



*The latent Europe of José Ortega y Gasset.
Analysis and assessment of his Idea of Europe*

*La Europa latente de José Ortega
y Gasset. Análisis y valoración
de su Idea de Europa*

LUCIO GARCÍA FERNÁNDEZ

Universidad de Huelva
luciogf@telefonica.net

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.030>
Bajo Palabra. II Época. Nº17. 2017. Pgs: 597-618



Recibido: 07/06/2016

Aprobado: 26/10/2017

Resumen

Analizamos en este trabajo la idea de Europa de Ortega y Gasset, entendida como la concepción de una realidad histórica latente que se proyecta como ideal político de unidad de la convivencia de los pueblos europeos, integrando y superando los localismos, regionalismos y nacionalismos, desde el fundamento que presta la cultura común de usos y costumbres entretejidos por dichos pueblos a lo largo del tiempo. Valoramos, a su vez, las razones de tal idea desde la circunstancia orteguiana, mostrando su vigencia y sus posibilidades de futuro.

Palabras clave: Europa, Unión Europea, culturalismo, pueblos europeos, latencia histórica.

Abstract

We analyze in this paper the idea of Europe by Ortega y Gasset, considering it as a viewpoint about a latent historical entity that is projected as a political ideal of unity respect of the coexistence of European peoples, integrating and overcoming localism, regionalism and nationalism from the basis provided by common cultural and social customs. These have been weaved by European peoples over time. We also assess the reasons of his viewpoint from Ortega's circumstances, showing its applicability and future possibilities.

Keywords: Europe, European Union, culturalism, European peoples, historical latency

En el primer apartado de este trabajo intentamos explicar la idea de Europa de Ortega y Gasset desde su contexto histórico y cultural, con la intención de descubrir las razones que llevaron al filósofo español a desarrollar una concepción particular sobre Europa al modo de una perspectiva. Lo cual concuerda con su doctrina epistemológica del punto de vista, de marcado carácter historicista, tal como será expuesto en el apartado segundo.

El análisis orteguiano sobre Europa es penetrante y rico, y mantiene plena actualidad y posibilidades de futuro ante la indefinición cultural y política de la propia realidad europea. Por ello, en las conclusiones confrontamos la propia concepción con la realidad histórica, para observar el carácter realista o idealista de sus aseveraciones, y presentamos la aplicabilidad de sus ideas al fenómeno europeo. De algún modo, los análisis orteguianos nos permiten comprobar los obstáculos que han impedido progresar a Europa hacia una entidad política y cultural más cohesionada, pero también nos ofrecen las claves del camino que el continente europeo podría recorrer para hacer realidad un ideal presente desde antaño. Dicho de otra manera, Europa nos preocupa y ocupa, y así debe ser, porque ineluctablemente ha formado parte y compone hoy nuestra circunstancia vital más inmediata. Reflexionar sobre ella, desde las enseñanzas de Ortega, puede permitirnos comprender la senda recorrida y las posibilidades de futuro de los proyectos de los europeos.

Este análisis es interpretativo y realizado desde la perspectiva que nos ofrece la circunstancia histórica en la que nos encontramos, pero no se cierra exclusivamente a lo expuesto por el autor, aunque las obras en las que se expone de un modo más completo la visión sobre Europa aludida, es decir, *La rebelión de las masas* y *Meditación de Europa* constituyen su fuentes primarias, también hemos prestado atención a otros escritos del autor sobre el fenómeno y, a su vez, comparamos a lo largo del trabajo nuestra interpretación con la de otros autores que han analizado la obra de Ortega, argumentando sobre nuestras propuestas para tratar de hacerlas razonables.

1. ¿Qué es la Europa latente?

La preocupación de Ortega y Gasset hacia Europa ha sido constante en toda su obra, aunque se haya expuesto diáfananamente en unos pocos ensayos. En ellos se

expresa, en nuestra opinión, una característica que destaca por encima del resto, la de latencia de Europa en la mentalidad y convivencia de los europeos, aunque estos pertenezcan a diversos pueblos y naciones. Entendemos por latencia europea la condición de un estado oculto, larvado y manifestado expresamente solo en unos pocos momentos a lo largo del tiempo histórico, respecto a la creencia de los europeos relativa a formar parte de una realidad social y cultural y, en menor medida, política, que denominamos Europa, pero también al estado de ocupación del pensamiento del autor sobre dicha realidad a lo largo de su vida. Por lo tanto, la latencia no se refiere solo a los rasgos que la concepción de Ortega expone sobre la realidad europea en su dimensión política, cultural y social, sino también a la preocupación sobre dicha concepción en el propio pensamiento orteguiano. Hablaríamos, en todo caso, de una doble latencia: como característica atribuida por Ortega a la realidad de los europeos a través de su idea sobre el fenómeno, y al estado permanente en el pensamiento del filósofo como tema de estudio, aunque no siempre abiertamente expuesto en muchos de sus escritos. No obstante, una lleva a la otra y viceversa, de tal modo, que sin la idea de Europa su preocupación por el fenómeno carecería de contenido y sin el impulso curioso que trata de desvelar qué sea Europa no habría surgido concepción alguna, la cual nos descubre precisamente el estado de latencia de Europa en la mentalidad de los europeos a través de su historia.

El punto de vista de Ortega sobre Europa no queda reducido a la enunciación de lo que aquí denominamos latencia europea, sino, más bien, su concepción nos permite alcanzar la interpretación de dicho rasgo como definatorio de su percepción de la realidad histórica de Europa. Así, la concepción de Europa del filósofo madrileño remite a una creencia en la mente de los europeos, forjada desde la experiencia de convivencia que los mismos han desarrollado a lo largo de la historia, al menos desde el Imperio romano¹. La Europa de Ortega, más que una unidad política o un espacio geográfico, como dice Raley, “es un repertorio de creencias, conceptos y vigencias de origen común”². En este sentido, Europa se presentaría como una especie de realidad o mejor dicho, un componente de dicha realidad en forma de creencia, en la que se vive de un modo casi inconsciente, convertida en idea cuando se hace consciente a la mente de los europeos e integrada, en este caso, por conceptos más específicos como el de continente geográfico europeo, economía europea, ciencia europea o política europea como ejemplos³. Pero, en la medida en que la

¹ Ortega y Gasset, J., *Meditación de Europa y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2015, pp. 27-28.

² Raley, H. C., *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, p. 87. Véase también Sevilla Fernández, J. M., “Ortega y Gasset y la idea de Europa”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, nº 3, 2001, p. 82.

³ Bueno, G., “La idea de España en Ortega”, *El Basilisco*, nº 32, 2002, pp. 11-22.

vida de los europeos se proyecta hacia el futuro, Europa es para Ortega y Gasset un ideal, el de la unidad europea, que anima la empresa de construcción de un espacio político, un estado⁴. Ahora bien, Ortega no hablaba de ideal en un sentido utópico, ni tampoco de un principio ético modélico a modo de un “deber-ser”, sino más bien como una realidad de futuro que puede darse desde lo que existe, es decir, como un principio moral e histórico que orienta la construcción europea desde las circunstancias que le rodeaban, una posibilidad, contemplada desde su realismo con un estilo dramático.⁵

A nivel político, Ortega concibe el proyecto de una Europa supraestatal, una federación de estados, en suma, unos Estados Unidos de Europa, teniendo en cuenta que siempre ha existido un poder europeo, una forma política europea, entendida como imperio, “concierto europeo”, “equilibrio europeo”⁶, junto a otras formas de pertenencia política locales, regionales o nacionales, pero nunca como una unión política de estados europeos. De este modo, su visión se inserta en una tradición de pensar a Europa políticamente en términos federales, con afán europeísta⁷. Sin embargo, no se trata de un Estado que pudiera tomar a Estados Unidos como modelo, el cual adolece de una tradición cultural como la europea, sino más bien de una confederación de pueblos europeos unidos por su cultura común, sin renunciar a sus peculiaridades de lengua y demás especificidades culturales. La comunidad europea es de origen y solo podemos interpretarla como una comunidad de destino en el sentido de que se conforme políticamente mediante un proyecto común⁸, un proyecto de acción colectiva que sea aceptado por los miembros de los pueblos europeos.

A dicho proyecto le es esencial la voluntad y ésta solo puede darse desde la conciencia de europeidad, o sea, desde la idea que aclara los elementos culturales que los europeos⁹, a pesar de nuestras diferencias, compartimos, y que confía en el deseo de compartir un proyecto de futuro o, dicho de otro modo, el apoyo de

⁴ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa y otros ensayos*, op. cit., p. 129.

⁵ De acuerdo con Raley consideramos que el análisis de Ortega sobre Europa equilibra el realismo con el idealismo, muy al contrario del carácter idealista que le atribuye Lalcona. Véanse Raley, op. cit., p. 138, y Lalcona, F. *El idealismo político de Ortega y Gasset*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

⁶ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, op. cit., p. 39.

⁷ Abellán, J. L., *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 180.

⁸ Véanse Duque, F., *Los buenos europeos: hacia una filosofía de la Europa contemporánea*, Oviedo, Nobel, 2003, p. 281; Lemke Duque, C. A., “El concepto de “Europa” en la Revista de Occidente y su recepción en José Ortega y Gasset”, *Política y Sociedad*, vol. 52, nº 2, 2015, pp. 561-563; Sebastián Lorente, J. “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 83, 1994, p. 221.

⁹ Por esto Ortega insiste en la necesidad de definir a Europa, lo cual no se había hecho hasta entonces, véanse sus obras *Meditación de Europa y otros ensayos*, op. cit., pp. 177-178, y *La Rebelión de las masas*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p.14.

la opinión pública, sin el cual es imposible ejercer el poder¹⁰. Lo cierto es que el proyecto político de los europeos se ha concretado en el nivel local, regional o nacional durante la mayor parte de su historia, y ello no significa para Ortega que no fueran conscientes de pertenecer al Imperio romano, a Occidente o a Europa, sino que dichas ideas eran abstractas y desvinculadas de la convivencia cultural que se encuentra en sus raíces.

Pero no menos esencial resultan para él la tarea de las élites y la de las masas, en tanto que componentes de la sociedad¹¹, de acuerdo con su teoría de las minorías selectas. Por élite o minoría selecta entiende Ortega a aquellos que están cualificados por su autoexigencia y responsabilidad para dirigir y orientar el proyecto vital de cualquier pueblo.¹² Por masa, aquel conjunto de personas que por no estar especialmente cualificados para la dirección social, adoptan el papel de dirigidos dentro de la homogeneidad de la sociedad. Ni las élites ni las masas han tomado conciencia de sus respectivos papeles en el concierto europeo, porque les falta voluntad. Las primeras tenían y tienen miedo a perder su protagonismo nacional e incertidumbre ante el traspaso de soberanía, las segundas desarrollan una opinión pública cambiante en función del desarrollo de los acontecimientos. Las minorías selectas, llamadas a cumplir la misión de hacer una nación de Europa, han caído en el funcionalismo económico, favoreciendo los intereses de las élites económicas. No obstante, cabe establecer una distinción entre élites intelectuales y élites directoras. Las primeras deben ser las que innoven creando nuevos valores dentro del proyecto de una nueva Europa, las segundas, las que dirijan a las masas. En todo caso, cada miembro de la sociedad, una vez asumido el proyecto común, debe participar en la construcción y mantenimiento del estado. Las masas se han rebelado intentando ocupar el puesto de las élites, como el fascismo y el comunismo han puesto de manifiesto.

Dicho supraestado no puede ser construido desde cero, porque toda construcción política requiere de una base en la que apoyarse y la misma no puede ser sino la que presta la cultura compartida por los miembros de dicha sociedad política. No se trata de cultura *docens* sino de cultura *utens*, es decir, a modo de conjunto de experiencias vividas, entre los que se encuentran una opinión pública, un conjunto de normas, lenguas diversas, formas de vida, tópicos de pensamiento, etc.¹³ Como todo orden social, también el europeo posee una dimensión constitutiva cultural de

¹⁰ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa y otros ensayos*, *op. cit.*, p. 126.

¹¹ Para Ortega la idea de sociedad como comunidad (*gemeinschaft*) tiene primacía frente a la de asociación (*gesellschaft*), términos derivados de Ferdinand Tönnies.

¹² La influencia de Nietzsche sobre Ortega es evidente.

¹³ Sevilla Fernández, *op. cit.*, p. 85.

usos y costumbres, es decir, como toda sociedad es de hecho un “sistema de usos y costumbres”, en los que se basa la creencia, y una dimensión política de organización del orden y distribución del poder¹⁴. Sin embargo, los rasgos culturales de la sociedad europea son la condición para que aflore la voluntad de elaborar un proyecto político común¹⁵, que en la medida en que se trata de un proyecto contiene elementos racionales. Históricamente el orden social precede al orden político. Así, lo observamos en el hecho de que la ciudad renacentista haya sido previa a la *comune* y a la posterior *signoria* o la nación al estado-nacional, por ejemplo.

La idea de Europa de Ortega es eminentemente cultural porque se fija en la vida compartida de los europeos, en su mentalidad y en el marco que permite expresar su vida y construirla, sea conflictiva o cooperativa, y solamente por ello puede ser política. Estando constituida, a su vez, como toda cultura por una dimensión racional y otra emocional que se funden en lo vital, de acuerdo con el raciovitalismo orteguiano. El ideal político puede ser una construcción racional imposible de llevar a la práctica si no existe la práctica de la vivencia común, inordinada en su circunstancia histórica¹⁶. Dicha circunstancia se ha venido construyendo a lo largo del tiempo, mediante las interdependencias habidas en el suelo europeo y extra-europeo por los pobladores del continente, sin embargo, la conciencia de la unidad europea ha permanecido latente o inconsciente, debido a la identidad cultural y política local, primero, y a la nacional, después, hasta su extremo nacionalista, para los europeos, quienes se ven a sí mismos como alemanes, franceses, italianos antes que europeos, lo cual el romanticismo decimonónico contribuyó a asentar.¹⁷ Por eso comienza Ortega su ensayo “Europa y el hombre gótico” del siguiente modo:

Es un estricto error pensar que Europa es una figura utópica que acaso en el futuro se logre realizar. No, Europa no es solo ni tanto futuro como algo que está ahí ya desde un remoto pasado; más aún, que existe con anterioridad a las naciones hoy tan claramente perfiladas.¹⁸

El germen de dicha comunidad europea lo ve Ortega en la fusión no exenta de tensión entre la prudencia, la ambigüedad, la fraternidad, el cosmopolitismo, la comunidad y la contención de los pueblos del sur de Europa, de origen greco-latino,

¹⁴ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 129.

¹⁵ Raley, *op. cit.*, p. 70.

¹⁶ Llano Alonso, F. H., “El estado y la idea orteguiana de nación: España y Europa como circunstancias”, *Revista digital Facultad de Derecho*, N° 2, 2010, p. 26.

¹⁷ Para Ortega, la nación no tiene un carácter negativo en sí, es solo un tipo de sociedad integrada por diversos pueblos y sus respectivas culturas, pero sí lo tiene la radicalización extremista de la nación, es decir, el nacionalismo. Véase Villacañas, J. L., “Europa hora cero: meditación europea de Ortega”, *Agora: Papeles de filosofía*, vol. 24 n° 2, 2005, p. 178.

¹⁸ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 259.

y el furor, la radicalidad, el personalismo, la individualidad, la libertad y la lealtad de los pueblos del norte europeo, que ha alumbrado esta realidad cultural europea, caracterizada por el afán de verdad, la reflexión racional, la ciencia, la invención técnica y el descubrimiento de la cultura de los derechos, alcanzando su plenitud en la Edad Moderna.¹⁹

Junto a la realidad europea, cada europeo vive inserto en otra realidad local, regional o nacional, la cual ha alumbrado la idea de su pertenencia a la misma. Ortega lo explica del siguiente modo:

El hombre europeo ha vivido siempre, a la vez, en dos espacios históricos, en dos sociedades, una menos densa, pero más amplia, Europa; otra más densa, pero territorialmente más reducida, el área de cada nación o de las angostas comarcas y regiones que precedieron, como formas peculiares de sociedad, a las actuales grandes naciones.²⁰

La densa red de relaciones del europeo a nivel local o regional ha predominado históricamente frente al menos tupido sistema de usos europeos. Un mayor fortalecimiento de la densidad de Europa es necesaria, pues, para consolidar el proyecto político europeo. Y ha sido precisamente tal lo ocurrido en Europa, las estrechas relaciones culturales, sociales y económicas habidas entre algunos europeos se han convertido en un impulso del proceso político de integración en las últimas décadas.

Estas dos realidades del europeo se corresponden en nuestra opinión con dimensiones que expresan su particularismo y su globalismo. Ambas nacen de su impulso hacia la identificación grupal y la diferenciación individual²¹. La historia de Europa ha estado jalonada por el predominio de una de esas dos sociedades sobre la otra, Ortega pone el ejemplo del periodo carolingio y la afirmación de la unidad europea mediante el latín vulgar hablado en buena parte del continente en dicha época²². Así, los siglos XVII y XIX son particularistas, el XVIII europeísta²³. La latencia de la unidad cultural de Europa se ha visto intensificada en la primera mitad del siglo XX por una radicalización del nacionalismo, que ha juzgado a los vecinos desde un punto de vista totalmente negativo y desconfiado debido a las

¹⁹ Véanse Cerezo, P., “Experimentos de Nueva España”, p. 102; Duque, *op. cit.*, p. 262, y Sebastián Lorente, *op. cit.*, p. 235. Nótese la omisión de Ortega sobre los europeos del este, puesto que él considera como Europa a la Europa occidental fundamentalmente.

²⁰ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 27. Hay que tener en cuenta que para Ortega la nación es una creación original europea, como expresa en *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 99.

²¹ José Lasaga Medina apunta que esa dualidad respecto a la identidad de los europeos está basada en las tendencias a la libertad y al pluralismo de los seres humanos, en “Europa versus Nacionalismo. Examen de algunas ideas de Ortega sobre el nacionalismo”, *Revista de Estudios orteguianos*, nº 5, 2002, p. 126.

²² Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 30. Véase al respecto García Valdecasas, A., “Ortega y Europa.”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 43, 1967, p. 11.

²³ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 31.

experiencias bélicas europeas. Por eso dice Ortega en su época respecto al momento que vive Europa:

En cierto modo, la idea y el sentimiento nacionalistas han sido su invención más característica. Y ahora se ve obligada a superarse a sí misma. Este es el esquema del drama enorme que va a presentarse en los años venideros.²⁴

En consecuencia, parece razonable señalar que Ortega rescata para Europa la visión comunitarista, de origen griego, que basa la razón de ser de cualquier proyecto político en la existencia previa de un pueblo o conjunto de pueblos que al convivir dan lugar a una sociedad, un *demos*, cuyos miembros mantienen relaciones entre sí en base a una cultura compartida, frente al idealismo ilustrado, que formaliza los elementos culturales más vitales para someterlos a ideas abstractas atribuidas a la humanidad en general, tratando de borrar el pasado y fundar un comienzo de la historia originario. Y también contra el contractualismo moderno y contemporáneo, que le parece absurdo, al tratar de negar toda espontaneidad de las relaciones sociales en los seres humanos. Por esto mantiene Ortega:

El hombre en general no existe, que sólo hay hombre producido en la historia de cada pueblo y que esta historia se origina no en juicios abstractos racionales, sino en azares, circunstancias y creaciones ocasionales; por tanto, en prejuicios.²⁵

Y aclarando el prejuicio en el que la vida de los seres humanos se produce dice:

Hoy vemos con toda claridad y suficiente tranquilidad que el hombre es esencialmente un prejuicio y que siéndolo es lo mejor que puede ser. La cultura, aun en su más alto y ejemplar sentido, es el arte de pulimentar todo lo posible el irremediable prejuicio que somos.²⁶

Pero, al mismo tiempo, su punto de vista destaca la diversidad cultural de los pueblos europeos sobre el fundamento de una convivencia común, que se erige, a pesar de los nacionalismos particularistas, en posibilidad del proyecto político para Europa. Esta siempre será un quehacer, una tarea para los europeos, pero elegir su futuro de un modo cabal requiere comprender su historia. Con lo cual, Ortega incorpora el historicismo vitalista de Dilthey a su concepción sobre la comunidad, a diferencia del estatismo característico del pensamiento griego.

Ya los griegos propusieron una unidad cultural de sus *polis*, aunque en ellos el proyecto de orden político quedaba restringido a tales ciudades-estado y a las ligas militares y comerciales que formaron, hasta su sometimiento a manos del Imperio

²⁴ Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, op. cit., p. 161.

²⁵ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, op. cit., p. 138.

²⁶ *Ibidem*, p. 138.

macedónico. Sin embargo, en el orden de las ciudades-estado no hubo nunca la proyección de un ideal político que abarcara a toda Grecia, porque no existió la idea política de Grecia, a diferencia de lo que sí ocurre hoy respecto a Europa²⁷.

2. Razones de la idea sobre Europa de Ortega y Gasset

Una vez expuesta la concepción de Europa de Ortega, tratamos en este apartado de descubrir los motivos que llevaron al pensador a formularla, analizando su método filosófico y los contextos histórico y biográfico en los que se desarrolló el pensamiento sobre el tema que aquí abordamos.

Desde el punto de vista metodológico, Ortega aplica al análisis de Europa su habitual método fenomenológico, consistente en reducir el fenómeno a sus notas esenciales (imperativo de esencialidad), mediante una serie de aproximaciones en las que hace uso de las categorías de carácter onto-epistemológico desarrolladas a partir de sus doctrinas del punto de vista, racio-vitalista e historicista. Es decir, de ideas que han sido elaborados para dar cuenta de los aspectos fundamentales de la realidad social en la que los seres humanos nos desenvolvemos al hacer nuestra vida. Sin embargo, Ortega es perfectamente consciente del carácter simplificador y esquematizador que toda idea conlleva, o sea, aunque nunca conoceremos del todo que son los europeos, merece la pena intentar considerar sus vivencias a través de la historia para desde nuestra circunstancia alcanzar un conocimiento veraz de la cuestión de qué es “ser europeo”. Poniendo en suspenso las creencias previas y las verdades impuestas (imperativo de autonomía) a través de las mencionadas categorías trata de comprender en su globalidad (imperativo de pantonomía) el fenómeno en que consiste la realidad europea²⁸. Sin embargo, su análisis no está exento de cierta contextualización historicista en el sentido de que las categorías fenoménicas son referidas, por una parte, al marco temporal en el que acontecen, y, por otra, al contexto histórico desde el que son analizadas, con la intención de que la comprensión capte el dinamismo histórico del fenómeno. Todo ello provoca que el resultado del análisis orteguiano constituya una interpretación o un punto de vista, de acuerdo con su propio perspectivismo, válido, pero relativo a otras posibles interpretaciones del mismo fenómeno. Lo cual le aproxima al método hermenéutico de Gadamer, al menos, respecto a los resultados, aunque partan de presupuestos diferentes.²⁹

²⁷ *Ibidem*, p. 100.

²⁸ Sobre la metodología orteguiana, véase Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 75-94.

²⁹ Véase Duque, *op. cit.*, p. 218.

Las obras en las que el filósofo madrileño encara el análisis europeo de un modo directo son obras de madurez, como “Cosas de Europa”, de 1926, o *La Rebelión de las masas*, de 1930, e incluso correspondientes a su última etapa, como “*De Europa meditatio quaedam*”, de 1949, “Europa y el hombre gótico”, de 1951, o “Cultura europea y pueblos europeos”, de 1953, aunque su ocupación del tema de un modo tangencial esté dada desde 1908, con los dos artículos de “Asamblea para el progreso de las ciencias”. Ello explicaría el amplio uso de las categorías a las que antes nos hemos referido. Así, la vida humana como un quehacer que requiere de un proyecto es aplicado a la vida de los europeos; la contraposición entre creencias e ideas para mostrar los componentes de la mentalidad europea; la afirmación de Europa como una comunidad cultural, compuesta por diferentes pueblos, frente a la asociación política (nación-estado), que constituiría solo una de sus dimensiones; la caracterización de la sociedad europea en base a las ideas de élites y masas; el carácter histórico de las realidades culturales, desempeñan un papel fundamental en su análisis del fenómeno, como hemos puesto de manifiesto en el apartado anterior. Otras categorías, no menos esenciales, como yo y circunstancia, el carácter invertebrado de Europa y la idea de generación también juegan un papel destacado como se observará al analizar el contexto histórico y biográfico que expondremos a continuación.

Desde el punto de vista histórico y biográfico, podemos decir que la reflexión sobre Europa de Ortega va ligada a su reflexión sobre España desde un primer momento. La generación del 14, a la que nuestro pensador pertenece, toma a Europa como instrumento de regeneración de España y aborda la necesidad de refundación de los valores europeos para solucionar la crisis que afectaba a la realidad europea y a Occidente en general.³⁰ En 1910, Ortega aseveraba: “verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución.”³¹ La tarea de la generación de Ortega era pensar la crisis de España. Recoge esta tarea de la del 98³², y, como mantiene Menéndez Alzamora, para la generación de Ortega “Europa se convierte en el revulsivo emocional para superar el pesimismo de una generación, la finisecular, ensimismada, llorando un origen nativista de España”.³³ La generación del 14 sintoniza con las posiciones regeneracionistas de Giner de los Ríos y Joaquín Costa, y se opone a la negativa europeizadora de Miguel de Unamuno o Ángel Ganivet, al mismo tiempo que rechaza la política ineficaz y anquilosada

³⁰ Molinuevo, J. L., “La crisis del socialismo ético en Ortega”, p. 138.

³¹ Ortega y Gasset, *Mediación de Europa...*, *op. cit.*, pp. 9-10.

³² Camazón Linacero, J. P., “La crisis europea en Revista de Occidente (1923-1936)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 13, 2000, p. 388. Véase también Baquero Aguilar, J., “Europa invertebrada. Una conversación con Ortega”, *Revista de Occidente*, nº 300, 2006, p. 131.

³³ Menéndez Alzamora, M., *La generación del 14: intelectuales y acción política*, Madrid, Catarata, 2014, p. 3.

de la Restauración. Ortega perfecto conocedor del estilo de vida europeo y de los avances científicos, técnicos y de pensamiento que se estaban produciendo en Europa observaba la necesidad de introducirlos en España, aunque adaptándolos a la circunstancia del país, es decir, más que como solución definitiva como palanca que impulsara las soluciones propias, porque, en suma, el país no podía vivir de espaldas a su inclusión en una realidad social y cultural a la que pertenece.³⁴ Se trataba de una reforma social, de un cambio de mentalidad, no de la mera incorporación de estructuras administrativas y políticas, que modernizaran definitivamente a España permitiéndole salir de su arcaísmo, lo que es puesto de manifiesto en el carácter pedagógico de sus primeros escritos políticos: “La pedagogía social como programa político” o “Vieja y nueva política”.

Las dos guerras mundiales fueron la constatación más evidente de la decadencia de Europa. A ésta situación se había llegado como consecuencia del imperialismo y el colonialismo europeos, que habían conducido a sus pueblos a la pérdida de hegemonía en el mundo ante el surgimiento de las nuevas potencias mundiales: Estados Unidos y la Unión Soviética, haciendo añicos la idea ilustrada de que Europa tenía el derecho de hablar y dirigir a la humanidad.³⁵

En el trasfondo del imperialismo y el colonialismo de las naciones europeas latía, a su vez, el particularismo nacionalista europeo más crudo, un virus que recorría el continente para Ortega. El hipernacionalismo que quería hacer alemana, española o francesa a la humanidad³⁶, y el internacionalismo comunista. Ambas son, en opinión de Ortega, consecuencias del triunfo del hombre-masa, indiferente, complaciente y sin opinión, apoyado en el materialismo, la tecnocracia y el maquinismo, y dirigido por el nacionalismo (fascista) o por el internacionalismo (comunista) beligerantes, que siembran el odio hacia las otras naciones o hacia las élites. El resultado fue la invertebración de Europa, el vivir de cada pueblo en sí mismo, ajeno y enfrentado a los demás pueblos, y, con ello, la limitación de cada europeo a su nación. Pero, como ya señalaba en *La rebelión de las masas* las naciones europeas no eran independientes y sustantivas unas respecto de otras.³⁷

El europeísmo liberal democrático de Ortega, expresado en el proyecto de unidad europea, acompaña su concepción de Europa, como la única salida al callejón de la invertebración en el que se encontraban las naciones europeas. Esta circunstancia requería ser afrontada por el “ser europeo” para salvarse y Ortega lo expresa del siguiente modo:

³⁴ Raley, *op. cit.*, pp. 74-75.

³⁵ *Ibidem*, p. 131.

³⁶ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 139.

³⁷ Ortega y Gasset, *La Rebelión de las masas*, *op. cit.*, p. 16.

Las naciones europeas han llegado a un instante en que solo pueden salvarse si logran superarse a sí mismas como naciones, es decir, si se consigue hacer en ellas vigente la opinión de que la nacionalidad como forma más perfecta de vida colectiva es un anacronismo, carece de fertilidad hacia el futuro, en suma, es históricamente imposible.³⁸

Ahora bien, Europa debía refundarse en valores e ideales nuevos, sin renegar de su pasado, sino, más bien, integrándolo, pero, sobre todo, tenía que ofrecer un proyecto vital a los europeos en sentido realista, con su cultura compartida, su política, su economía y la intensificación de los lazos sociales, en otras palabras, una vida europea. Y también a nivel europeo la pedagogía social estaba llamada a desempeñar un papel de vehículo integrador, porque lo que se requería era un cambio de creencias e ideas. De este modo, la Europa del futuro era para Ortega una Europa con las naciones, pero, por encima de éstas, no reducidas a la barbarie del nacionalismo ni del internacionalismo, porque éstos harían imposible toda convivencia y aceptación de un proyecto común.

En definitiva, España y Europa constituyen dos problemas relacionados para nuestro pensador, cuyas soluciones también se hallan vinculadas. Ambas se encuentran en una crisis de valores que amenaza con el nihilismo.

Algunos intérpretes, como Elorza o Bastida, han señalado que Europa no es sino un problema derivado en el caso de Ortega del verdadero problema que es España, hasta el punto de mantener que su europeísmo no es más que un prejuicio de su patriotismo español.³⁹ Otros como Ardao han considerado que Ortega pasa del problema de España, en una primera etapa, al de Europa, en una segunda.⁴⁰ Esta última opinión ha podido estar influida por el hecho de que Ortega trata primero el problema de la crisis de España en *España invertebrada* (1921) y más tarde el de la crisis de Europa en *La Rebelión de las masas* (1930). Ambas tesis responden, en nuestra opinión, a una lectura superficial o interesada o ambas cosas a la vez de su obra, quedando totalmente desacreditadas cuanto, en 1908, Ortega afirmaba:

Mi liberalismo lo exige: me importa más Europa que España, y España sólo me importa si integra espiritualmente Europa. Soy, en cambio, patriota, porque mis nervios españoles, con toda su herencia sentimental, son el único medio que me ha sido dado para llegar a europeo. Ni tristeza, ni melancolía me produce ser español; es más, creo que España tiene una misión europea, de cultura, que cumplir; veo en ella un campo donde hay más faena por acabar que en otras dentro de esta grande obra del progreso moral.⁴¹

³⁸ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 83.

³⁹ Llano, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁰ Ardao, A., "Los dos europeísmos de Ortega", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 403-405, 1984, pp. 493-494.

⁴¹ Ortega y Gasset, J., "La conservación de la cultura", en *Obras Completas, Tomo I (1902-1915)*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, 2004, p. 152.

La implicación de Ortega y de los miembros de su generación en el conocimiento y difusión de los usos europeos a través de la revista *Europa* (1910), guiada por las ideas del propio Ortega y de Joaquín Costa, el aliadófilo semanario *España* (1915) y la *Revista de Occidente* (1923) constituyen la prueba de que la del 14 fue la primera generación de españoles europeístas con conciencia de serlo, aunque se tratara de una élite intelectual y política minoritaria.

Europa y España estaban obligadas a encontrarse tras el aislamiento de la segunda respecto a la primera, y Ortega trata de fusionarlas en la medida en que representan dos planos de pertenencia cultural diferentes, como ha mantenido Fernando Llano.⁴²

De acuerdo con su culturalismo vital, no se puede ser humano sino siendo español, francés o alemán, etc. Lo cual está de acuerdo, al mismo tiempo, con su perspectivismo, puesto que la circunstancia nacional condiciona el punto de vista que obtenemos de la realidad. Es decir, es imposible observar a Europa desde una perspectiva vacía, solo puede ser percibida desde el punto de vista de cada cual. Cualquiera persona captará Europa desde su experiencia vital, que es eminentemente cultural. No la verá igual un indio que un europeo y tampoco un alemán que un italiano e, incluso, tampoco un americano impregnado de cultura europea que un americano que haya vivido alejado de Europa. Como no la entienden del mismo modo el propio Ortega que un castizo español. El patriotismo español de Ortega habría que relacionarlo con la perspectiva que España puede aportar a Europa. No se trata tampoco de anteponer Europa a España, como el texto anterior pudiera dar a entender, si así fuera, se trataría de una contradicción de Ortega respecto a su perspectivismo. Para él, se trata de comprender a Europa desde España. Desde una perspectiva propia, creativa y rejuvenecedora, válida como otras posibles.⁴³ Sin embargo, esto no justifica la omisión del filósofo de otras perspectivas relativas a las regiones españolas.

Para Ortega, Europa estaba afectada por los mismos problemas que España: falta de una élite dirigente capaz de desarrollar su proyecto político, el triunfo del hombre-masa, los peligros del nacionalismo fascista y del internacionalismo comunista y, sobre todo, su invertebración. Para algunos autores como Villacañas, Ortega traslada la solución adoptada para España, el modelo nacional, a Europa.⁴⁴ Lo cual sería una contradicción porque Europa no sería indemne al nacionalismo que afectaba a las naciones europeas. Pero, la idea de nación española no es exactamente igual que

⁴² Llano, *op. cit.*, p. 4.

⁴³ Herrero, J., "Europa: Punto de vista y razón convivencial según Ortega", *Arbor*, vol. 111, nº 436, 1982, p. 87.

⁴⁴ Villacañas, *op. cit.* p. 180. Véase también LEMKE DUQUE, *op. cit.*, p. 565, y Camazón Linacero, *op. cit.*, p. 376.

la idea de Europa como nación. Aunque ambas sean formas de colectividad integradas en función de unos elementos culturales comunes en su propia diversidad de pueblos con raíces étnicas, lingüísticas y pasado diferentes, Ortega es consciente de la complejidad mayor de Europa y, sobre todo, de su perdurabilidad en el tiempo, por ello la entiende como una colectividad supranacional, un orden evolucionado capaz de situarse cultural, social y políticamente más allá de las naciones europeas, que, no olvidemos, evolucionaron, a su vez, a partir de lo local y lo regional en el seno del ser europeo. Dicha perdurabilidad está referida al trasfondo histórico de relaciones comunes de los europeos, lazos meramente latentes en muchas épocas de la historia, pero existentes en un sentido más fundamental o, al menos igual, que los que puedan haber surgido entre los miembros de cada comunidad nacional. Por tanto, no es extraño, como el propio Villacañas indica que Ortega, como el pensador alemán Wilhelm Haas, oponga el tipo europeo al tipo asiático, no de un modo biológico sino histórico, es decir, fruto de la cultura como sustentadores de sistemas de usos diferentes. Valga recordar aquí que para Ortega el ser humano no tiene naturaleza sino historia.

Esto no significa que Europa vaya a resolver por encima de las naciones los problemas antes señalados que les afectan, no obstante, es cierto que Ortega se muestra esperanzado en sus escritos respecto al surgimiento de una élite europea capaz de dirigir a las masas y abordar los peligros del fascismo y el comunismo, así como el de la invertebración.⁴⁵ Los “buenos europeos”, como los ha llamado Félix Duque⁴⁶, constituirían una élite intelectual cosmopolita llamada a pulsar el momento de Europa en contra del nacionalismo e internacionalismo del hombre-masa. Sin embargo, tiene razón Villacañas respecto a que la supranación europea no escapa al problema del nacionalismo europeísta frente a otras comunidades culturales ni al de la invertebración, creada en gran medida por los nacionalismos internos, en este caso, nacionales, regionales o locales, entendidos como una actitud de defensa etnocéntrica de la cultura propia y menosprecio de las ajenas.

Para Félix Duque, el centralismo español de Ortega tendría su equivalente en el eurocentrismo que éste defiende⁴⁷. Es cierto que veía en Francia, Alemania y Gran Bretaña como los países que debían impulsar la unión europea. Pero, en nuestra opinión, ello es fruto de la circunstancia histórica, el poder político y económico de tales países en los años cincuenta del pasado siglo, más que de la unificación cen-

⁴⁵ Karagiannis, S., “José Ortega y Gasset-HYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” KonstantinosHYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” HYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” TsatsosHYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>”. Dos versiones de la idea de Europa”, *Diálogo filosófico*, nº 55, 2003, p. 64.

⁴⁶ Duque, *op. cit.*, p. 276.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 302.

tralizada de las naciones europeas en una nación única. De hecho Ortega detestaba tanto el equilibrio inestable como el predominio insostenible entre los que se había movido Europa a lo largo de su historia.⁴⁸

Conclusiones: de la Europa pensada a la Europa realixada. Vigencia de la concepción de Ortega y posibilidades de Futuro

La propuesta de Ortega se distingue de otras que se han ido dando a lo largo del siglo XX. Así, su eurocentrismo es coyuntural en nuestra opinión, por lo tanto, poco tendría que ver con la *Mittleuropa* centralizada bajo la hegemonía de Alemania⁴⁹, y tampoco con una Europa nacionalista, que niegue la pluralidad cultural de los pueblos europeos, como ya Carl Schmitt defendió, una Europa unida bajo un estado-director⁵⁰, que, a veces se ha identificado con el eje Alemania-Francia.

Aunque a veces se ha indicado que Ortega defiende la idea federalista de unos Estados Unidos de Europa, se trata de un federalismo con entidad propia para Europa, al margen del modelo americano que sirvió al paneuropeísmo⁵¹ de Coudenhove-Kalergi, porque, aunque comparte el elitismo de capacidades –no de clases–, el voluntarismo, el papel de la educación y la defensa de una raza cultural europea con éste, no se reduce a un proyecto político, sino que constituye un proyecto vital para los europeos, en el que la paz, la libertad y el bienestar están comprometidos.⁵²

Por otra parte, su punto de vista se muestra muy alejado de la ordenación multinivel en la que parece ir conformándose a nivel político, jurídico y cultural la Unión Europa actualmente⁵³. En parte, porque Ortega simplificaba desde un punto de vista cultural a Europa mediante la fusión de lo germánico y lo mediterráneo⁵⁴, desconsiderando otros elementos comunes, como el religioso, y las particularidades culturales, más presentes hoy con la ampliación hacia los países del este europeo. Y porque reducía dualmente la identidad del ser europeo a la nacionalidad y a la europeidad. En las identidades locales y regionales siempre hubiera visto el pro-

⁴⁸ Véase García Valdecasas, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹ Sobre el sentido y significado de *Mittleuropa*, véase García Picazo, P., *La idea de Europa: historia, cultura, política*, Madrid, Tecnos, 2008, pp. 244-247.

⁵⁰ Pérez Bustamante, R., *Historia política y jurídica de la Unión Europea*, Madrid, Edisofer, 2008, p. 76.

⁵¹ Sobre *Paneuropa*, véase García Picazo, *op. cit.*, pp. 247-250.

⁵² Sánchez Cámara, I., *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*, Madrid, Tecnos, 1986, p.41. También Lemke Duque, *op. cit.*, P. 561; Duque, *op. cit.*, p. 281; Sebastián Lorente, *op. cit.*, p.221, consideran un error atribuir una perspectiva paneuropea al pensamiento de Ortega.

⁵³ Sobre la ordenación multinivel, véase Morata, F. *Gobernanza multinivel en la Unión Europea*, Valencia, Tirant lo Blanc, 2004.

⁵⁴ Véanse Raley, *op. cit.*, p. 94; Duque, *op. cit.*, p. 262.

vincianismo y el consecuente peligro de la desintegración. Tampoco consideraba otros tipos de identidades raciales, sexuales, religiosas, sociales (pacifistas, ecologistas, etc.) o laborales (trabajadores autóctonos, parados, migrantes económicos, etc.) desarrolladas intensamente en las últimas décadas del siglo XX.

La Europa que Ortega proyecta es una confederación de estados cosmopolita, por influencia de Kant, recibida a través de los neokantianos Cohen y Natorp⁵⁵. Una liga confederada de naciones que tiene a diferencia del filósofo alemán sus límites en la unión cultural de las naciones europeas, pero también posee en la misma su potencial de integración supranacional, con unas tareas fuertes y centralizadas económica, de defensa y de relaciones exteriores⁵⁶, democrática, liberal y moderada frente a los extremismos fascista y comunista. Es decir, en la que la cultura europea viene a llenar de contenido la forma política proyectada por Kant, de un modo bastante cercano las ideas federales de Saint-Simon⁵⁷. Por tanto, tampoco constituye una mera organización internacional al modo de una sociedad de naciones, la cual para Ortega comete el error de suponer que son las sociedades las que conviven en lugar de los individuos.⁵⁸

En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, Ortega era consciente de que, aunque el proyecto político europeo por él defendido era el más adecuado a Europa para superar el equilibrio de poderes que había presidido la política del continente durante las edades moderna y contemporánea, las dificultades para su realización eran enormes, debido a los recelos y veleidades nacionalistas que aún persistían.⁵⁹ Sin embargo, acertó al considerar que la internacionalización de la economía capitalista y las crisis que la misma genera impulsaban a las naciones europeas, en el horizonte inmediato, a pulsar la cooperación y la unidad económica⁶⁰, como efectivamente sucedió con la creación de la Comunidad Europea del Acero y del Carbón (CECA), en 1951, y el funcionalismo de los padres fundadores de las Comunidades Europeas. De hecho, la construcción europea ha sido económica fundamentalmente, en menor medida política y jurídica, fruto de las necesidades coyunturales, dejando en un segundo plano la unidad cultural. No obstante, Ortega veía la unión

⁵⁵ Como dice Cirilo Flórez: “Ortega piensa a Europa de acuerdo con el programa neokantiano de federación. El destino de Europa es la federación de los estados nacionales europeos en la gran nación federal europea articulada en torno a la idea de democracia liberal”, “Política y Filosofía en Ortega. Teoría orteguiana de la modernidad”, p. 130.

⁵⁶ Duque, *op. cit.*, p. 292.

⁵⁷ Sobre las ideas de Saint-Simon, véase García Picazo, *op. cit.*, pp. 200-201.

⁵⁸ Ortega y Gasset, *Meditación de Europa...*, *op. cit.*, p. 255; Ortega y Gasset, *España invertebrada. Bosquejos de algunos pensamientos históricos*, Madrid, Alianza, 2009, p. 157. Véase, además, Villacañas, *op. cit.*, p. 196. Sobre el carácter de organización internacional de la Unión Europea puede consultarse Mangas Martín, A. y D. J. Noguera, *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*, Madrid, Tecnos, 2013, pp. 48-49.

⁵⁹ Véase Duque, *op. cit.*, p. 277.

⁶⁰ Véanse Raley, *op. cit.*, p. 188; Abellán, *op. cit.*, p. 180, y Llano, *op. cit.*, p. 38.

económica como una dimensión del proyecto político y éste como la forma de la sustancia cultural que es Europa.

Por tanto, el proyecto orteguiano no se ha aplicado, pero, no lo ha hecho, porque el error europeo ha sido observar a Europa como dice Ortega como un acuerdo de voluntades, como un contrato económico, social y político, una Europa de los ciudadanos, prescindiendo de la historia de convivencia que portaban los europeos, prescindiendo pues de la unidad cultural, para construir un artificio político-económico, que pudiera algún día dar lugar a una cultura europea igualmente artificiosa, sin ser conscientes de que la cultura europea, aunque latente, ya existe, sin haber sido puesta en primer plano, hasta que se han visto las deficiencias del contrato social y, entonces, se han buscado los elementos comunes a los europeos: origen greco-romano, cristianismo, etc., omitiendo los rasgos particulares y diversos, sin entender que éstos son también parte de los europeos y de sus mutuas interdependencias. Pero, así, seguimos reivindicando, desde el pluralismo cultural, la Europa de los pueblos, no la unidad de los pueblos de Europa.

No cabe duda de que Ortega estaba haciendo una apuesta de futuro, que tenía en cuenta el carácter pasajero de la nación como forma de orden social, el cual podría pasar a superarse a sí mismo mediante la unión de naciones.⁶¹ En este sentido, la perspectiva orteguiana, a pesar de haber sido construida desde una circunstancia histórica diferente a la nuestra, mantiene su vigencia en la actualidad, porque, aunque es solo una de las posibilidades para Europa, tuvo en su momento el acierto de indicar determinados aspectos que se han mantenido en el tiempo, intensificado o han vuelto a resurgir. A pesar de los avances integradores, todavía Europa no ha recuperado el protagonismo histórico perdido con las dos guerras mundiales.⁶² Tampoco se ha definido con claridad su sustancia cultural ni su proyecto político. La opinión pública europea sigue oscilando entre el europeísmo y el particularismo nacionalista, con un preocupante renacimiento de este último al son de los cambios políticos, que son consecuencia de la carencia de un proyecto preocupado por la vida de los europeos en lugar de por los intereses nacionales o de los grupos de interés. La globalización económica impele a las naciones europeas cada vez más a tomar decisiones para las que no posee el poder de control suficiente. Las élites dirigentes siguen mostrándose temerosas respecto a la pérdida de soberanía nacional, cada vez menor de por sí en el contexto de la propia globalización económica y financiera. Las élites intelectuales aparecen divididas respecto a la integración y cada vez más alejadas de los centros de decisión política. Y el fascismo y el co-

⁶¹ Duque, *op. cit.*, p. 260.

⁶² Nótese que Ortega está expresando la idea hegeliana del protagonismo de los pueblos en la historia. Véase Ortega y Gasset, *La Rebelión de las masas*, *op. cit.*, p. 148.

munismo están nuevamente en el horizonte, si es que alguna vez desaparecieron, como alternativas pujantes, a pesar de que fueron conjurados en el pasado siglo XX como peligrosos extremismos. Hoy como en la época de Ortega sigue faltando de modo palmario y evidente la voluntad imprescindible para construir una Europa integrada.

En conclusión, tan importante es la articulación del proyecto político para los europeos como la construcción de una opinión pública sustentada en el sistema de sus usos, en un *demos* que todavía hoy permanece latente en la conciencia de los europeos, pero que es necesario para legitimar democráticamente el proceso de integración. Como han señalado Carpentier y Lebrun, “la lentitud de la construcción europea se explica por la fortísima impregnación nacional de pueblos que tienen dificultades para sentirse europeos y son muy reticentes a dar el paso decisivo de la transformación de una comunidad económica en una comunidad política.”⁶³ Es decir, la gran aportación de Ortega y Gasset, consiste en conciliar la necesidad de pensar y sentir Europa, por tanto, tratar de armonizar los planes racionalistas ilustrados y positivistas con la vivencia sentimental romántica respecto a la realidad europea. Como mantiene Villacañas sobre la idea de Ortega: “En el momento actual de Europa, quizás es una propuesta a tener en cuenta. Su valor adicional es que está muy cerca al momento fundador de Europa, a ese instante de Europa hora cero.”⁶⁴

⁶³ Carpentier, J. y F. Lebrun (dirs.), *Breve historia de Europa*, Madrid, Alianza, 1994, p. 621.

⁶⁴ Villacañas, *op. cit.* p. 198.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDAO, Arturo, “Los dos europeísmos de Ortega”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 403-405, 1984, pp. 493-510.
- ABELLÁN, José Luis, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.
- BAQUERO AGUILAR, José Julio, “Europa invertebrada. Una conversación con Ortega”, *Revista de Occidente*, nº 300, 2006, pp. 129-146.
- BUENO, Gustavo: “La idea de España en Ortega”, *El Basilisco*, nº 32, 2002, pp. 11-22.
- CAMAZÓN LINACERO, Juan Pablo. “La crisis europea en Revista de Occidente (1923-1936)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 13, 2000, pp. 369-391.
- CARPENTIER, Jean y LEBRUN, François (dirs.), *Breve historia de Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- CEREZO, Pedro, “Experimentos de Nueva España”, en Teresa LÓPEZ DE LA VIEJA, *Política y sociedad en José Ortega y Gasset: En torno a “Vieja y nueva política”*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 101-119.
- DUQUE, Félix, *Los buenos europeos: hacia una filosofía de la Europa contemporánea*, Oviedo, Nobel, 2003.
- FLÓREZ, Cirilo, “Política y Filosofía en Ortega. Teoría orteguiana de la modernidad”, en Teresa LÓPEZ DE LA VIEJA, *Política y sociedad en José Ortega y Gasset: En torno a “Vieja y nueva política”*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 121-139.
- GARCÍA PICAZO, Paloma, *La idea de Europa: historia, cultura, política*, Madrid, Tecnos, 2008.
- GARCÍA VALDECASAS, Alfonso, “Ortega y Europa.”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 43, 1967, pp. 7-14.
- HERRERO, Jesús, “Europa: Punto de vista y razón convivencial según Ortega”, *Arbor*, vol. 111, nº 436, 1982, pp. 83-97.
- KARAGIANNIS, Stelios, “José Ortega y Gasset-HYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” KonstantinosHYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” HYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>” TsatsosHYPERLINK “<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=308847>”. Dos versiones de la idea de Europa”, *Diálogo filosófico*, nº 55, 2003, pp. 61-70.

LALCONA, Francisco J., *El idealismo político de Ortega y Gasset*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

LASAGA MEDINA, José, “Europa versus Nacionalismo. Examen de algunas ideas de Ortega sobre el nacionalismo”, *Revista de Estudios orteguianos*, nº 5, 2002, pp. 111-139.

LEMKE DUQUE, Carl Antonius, “El concepto de “Europa” en la Revista de Occidente y su recepción en José Ortega y Gasset”, *Política y Sociedad*, vol. 52, nº 2, 2015, pp. 557-575.

LLANO ALONSO, Fernando H., “El estado y la idea orteguiana de nación: España y Europa como circunstancias”, *Revista digital Facultad de Derecho*, Nº 2, 2010, pp. 1-39.

LÓPEZ DE LA VIEJA, Teresa, *Política y sociedad en José Ortega y Gasset: En torno a “Vieja y nueva política”*, Madrid, Tecnos, 1996.

MANGAS MARTÍN, Araceli y NOGUERAS, Diego J., *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*, Madrid, Tecnos, 2013

MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel, *La generación del 14: intelectuales y acción política*, Madrid, Catarata, 2014.

MOLINUEVO, José Luis, “La crisis del socialismo ético en Ortega”, en Teresa LÓPEZ DE LA VIEJA, *Política y sociedad en José Ortega y Gasset: En torno a “Vieja y nueva política”*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 23-50.

MORATA, Francesc (ed.), *Gobernanza multinivel en la Unión Europea*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José, *Discursos políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

La Rebelión de las masas, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

¿Qué es filosofía?, Madrid, Alianza, 1989.

“La conservación de la cultura”, en J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas, Tomo I (1902-1915)*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, 2004, pp. 152-153.

“América una Europa mejor”, en J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas, Tomo I (1902-1915)*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, 2004, pp. 469-472.

“España y Europa. Eugenia de Montijo”, en J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas, Tomo III (1917-1925)*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, 2005, pp. 350-352.

Vieja y nueva política y otros escritos programáticos, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

España invertebrada. Bosquejos de algunos pensamientos históricos, Madrid, Alianza, 2009.

Meditación de Europa y otros ensayos, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

PEREÑA, Luciano, “Reseña de *Meditación de Europa*”, *Arbor*, nº 51, 1962, p. 129.

PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio: *Historia política y jurídica de la Unión Europea*, Madrid, Edisofer, 2008.

RALEY, Harold C., *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*, Madrid, Revista de Occidente, 1971.

SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio, *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*, Madrid, Tecnos, 1986.

SEBASTIÁN LORENTE, Jesús J., “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 83, 1994, pp. 221-246.

SEVILLA FERNÁNDEZ, José Manuel, “Ortega y Gasset y la idea de Europa”, *Revista de Estudios Orteguianos*, nº 3, 2001, pp. 79-111.

VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, “Europa hora cero: meditación europea de Ortega”, *Agora: Papeles de filosofía*, vol. 24 nº 2, 2005, pp. 177-198.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.030>
Bajo Palabra. II Época. Nº17. 2017. Pgs: 597-618